

SERGIO CONTRERAS NAVIA

*Mons. Fernando Aristía,
Obispo emérito de Copiapó*

El lunes 12 de noviembre, cuando se inicie una nueva Asamblea Plenaria del Episcopado chileno, ciertamente se notará la ausencia en ella de Monseñor Sergio Contreras. Después de 35 años sirviendo en la Iglesia como Obispo, de los cuales casi 24 los vivió en Temuco, don Sergio dejará de estar presente en las Asambleas de Obispos y en los organismos de servicio y coordinación que el Episcopado ha ido creando para la mejor eficacia de su misión.

Integramente muy destacado en esos encuentros de los hermanos Obispos, lo fue también en la Comisión Pastoral y en el Comité Permanente, por varios períodos; y además, durante poco más de 8 años prestó su servicio como Secretario General de la Conferencia Episcopal, atendiendo simultáneamente con reconocido sacrificio su diócesis de Temuco.

Quisiera resaltar algunos rasgos que me parecen muy sobresalientes en su presencia en el Episcopado chileno.

A. LEVADURA EN EL MUNDO

La figura de don Sergio, me recuerda las palabras con que se inicia uno de los más importantes documentos del Concilio Vaticano II, la Constitución "Gaudium et Spes": *"Los gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón"*. Esas palabras retratan un aspecto muy central del actuar de don Sergio, para quien el mundo nunca ha sido ajeno, sino al contrario el lugar propio de la evangelización, el apostolado y de toda la tarea pastoral.

B. UNA MIRADA HACIA EL REINO

Ningún problema de la Iglesia ni del país le dejaron indiferente. Por el contrario, siempre encontraron en su presencia y aporte una participación

viva, inteligente y llena de sabiduría. La Iglesia y la sociedad chilena se han beneficiado muchas veces de su agudeza, su profundidad, su mirada a largo plazo, siempre en la única perspectiva de la construcción del Reino.

De extraordinaria profundidad en las motivaciones de su pensamiento y muy claro, valiente y tenaz para expresarlo. "Discutidor", si era necesario, pero sin transar jamás en los principios. Todos apreciamos su gran capacidad intelectual y de aterrizaje en el trabajo concreto. Más de una vez oímos decir de él: "Sergio no afloja", reconociendo su perseverancia para llevar adelante los temas que considera importantes y para cumplir con las tareas que asume.

C. FIRME SEGUIDOR DEL SEÑOR

En sus reflexiones y en sus criterios para referirse a las personas, a la sociedad o a la Iglesia expresa -desde las fuentes- la luz del Evangelio y de la doctrina magisterial de la Iglesia. Los grandes acontecimientos del país o de la Iglesia en nuestro continente latinoamericano encuentran siempre un despierto interés en su preocupación de pastor para iluminarlos desde el Evangelio. Ha sido un constante estímulo para iniciativas, incluso aquellas que no son más de su gusto, si sirven al bien de la Iglesia o de nuestro pueblo.

Al mismo tiempo, poseído de gran sensibilidad ante la situación de los pobres, de los excluidos y "sobrantes" ante la aplanadora de un capitalismo que aparece carente de entrañas. Nunca le dejaron indiferente los dolorosos dramas de la violación de los derechos humanos durante la dictadura, e igualmente sufría con la marginación y clamor de los pueblos indígenas en su Diócesis y de otras Regiones de Chile, a los que dedicó muchas horas y mucha energía en su servicio pastoral.

A don Sergio Contreras nada de la Iglesia y nada de la sociedad le es indiferente, animado por un celo apostólico que no le da tregua, ni descanso.